

“Al fin del año, Titlahuan previno á Nata y á su mujer Nena, diciéndoles: “No hagais *octli* (pulque); ahuecad inmediatamente un gran *ahuehuatl*, y entrareis en él cuando en el mes Tozoztli el agua se aproxime al cielo.

“Ellos entraron, y cuando aquel cerró la puerta les dijo: “No comerás tu, más de una mazorca de maíz y otra tu mujer.”

“Luego que acabaron salieron de ahí, porque el agua permanecía tranquila; el leño (la barca) no se movía, y comenzaron á perecer los peces.”

“Entonces encendieron fuego frotando dos pedazos de madera, y asaron los pescados. Los dioses Citlallinicue y Citlallatonac, miraron hácia abajo y dijeron: “Dioses, ¿qué fuego es aquel? ¿por qué están ahumando los cielos?”

“Luego descendió Titlacahuan Tezcatlipoca y se puso á regañar diciendo: “¿Que hace aquí este fuego?” Y tomando los pescados les compuso las agallas, les arregló la cabeza, y los transformó en perros.” (1)

(1) Brasseur, tom. I, pag. 425: El resto de la leyenda, aunque con variantes, viene á ser la misma que en los anales de Cuauhtitlan.

CAPÍTULO II.

Los cinco soles, segun la leyenda mexicana.—Los trece cielos.—El dios invisible ó Tloque Nahuque.—La primera mujer ó Cihuacohuatl.—El Ometecutli y la Omecihuatl.—Aculmañl.—La creacion segun los mixtecos.—Los pericues, los guaicuras y los cochimies de California.—Los sinaloas.—Monogenismo de los mexicanos.—La tierra.—Los cielos.—Las estrellas.—Cometas.—El planeta Venus.—El sol.—Eclipses.—La luna.

NADA hemos visto todavía acerca del origen de los dioses y del mundo. Segun un antiguo manuscrito, (1) habitaban en el treceno cielo los dioses Tonacatecutli, y Tonacacihuatl su mujer: cielos y númenes aparecen los primeros, sin decirse de dónde traen principio. El par divino tuvo cuatro hijos. Tlatlahuquiteztatlapuca, que nació todo colorado, divinidad principal de los de Tlaxcala y de Huexotzinco bajo el nombre de Camaxtle. Yayanquitezcutlipuca, quien nació negro; era el principal de sus hermanos, estaba en todo lugar, sabía todos los pensamientos, conocía los corazones, llamándole Moyocoya, “que quiere decir que es poderoso ó que hace todas las cosas sin que otro le vaya á la mano, y segun este nombre no le sabían pintar sino como aire.” El tercero fué Quetzalcoatl ó Yahuiliecatl; y el cuarto hijo se llamó Omiteotl é Inaquizecoatl; los mexicanos le adoraban bajo el nombre de Huitzilopochtli por ser izquierdo; nació sin carnes ó con solo los huesos en forma de esqueleto. (2) Seiscientos años permanecieron inactivos los dioses, hasta que al fin de aquel período se reunieron los cuatro hijos á fin de determinar lo que debía de hacerse; conferenciado, cometieron el desempeño á

(1) Se encuentra en un Códice intitulado, Libro de Oro y Tesoro Índico, propio del Sr. D. Joaquin García Icazbalceta. Llámase el escrito Historia de los mexicanos por sus pinturas, y se atribuye á Fr. Juan Zumárraga y á un Fr. Bernardino de San Francisco: por esta causa citaré el MS. bajo el nombre de Fr. Bernardino. La relacion fué escrita oyendo á los señores, principales y sacerdotes, y con presencia “de sus libros y figuras que segun lo que demostraban eran antiguas y muchas dellas “tenida la parte untadas con sangre humana.”

(2). Fr. Bernardino, cap. I. MS.

Quetzalcoatl y á Huitzilopochtli, quien para entónces ya tenía carnes. La primera obra de los dioses creadores fué el fuego, y en seguida un medio sol que alumbraba poco. Siguióse la creación del hombre Oxomoco y de su mujer Cipactonal, dándosele á él órden para cultivar la tierra, y á ella de que hilase y tejiese, y ciertos granos de maíz para hacer adivinaciones: estos consortes inventaron la cuenta del tiempo y el calendario. Crearon el averno ó el infierno haciendo señores de aquel lugar á Mictlantecutli y á Michitecacihuatl su mujer: luego los cielos, ademas del treceno ya existente. Reunidos en seguida los cuatro dioses formaron el agua; le dieron por señores á Tlalocatecutli y á su esposa Chalchiuhtlicue: estos dioses del agua tenían su aposento "en cuatro cuartos, y en medio un gran patio do están cuatro barreñones grandes de agua; la una agua es muy buena y desta "llueve cuando se crián los panes y semillas, y enviase en buen tiempo; otra es mala cuando llueve, y con el agua se crián telarañas en los panes y se añublan; otra es cuando llueve y se yellan, otra cuando llueve y no grana y se secan: y este dios del agua crió muchos ministros pequeños de cuerpo, los cuales están en los cuartos de la dicha casa, y tienen alcancías en que toman el agua de aquellos barreñones y unos palos en la otra mano, y cuando el dios del agua les manda que vayan á regar algunos términos, toman sus alcancías y palos, y riegan del agua para llover que les mandan, y cuando atruena es cuando quiebran las alcancías con los palos, y cuando viene rayo es de lo que tenía dentro ó parte de la alcancía." Los cuatro dioses, por último, dentro del agua hicieron un gran pez llamado Cipactli, cuyo pez fué transformado en la tierra, con su dios Tlaltecuhltli, al cual pintan tendido sobre el Cipactli en memoria de su creación. (1)

De los primeros padres Oxomoco y Cipactonal nació Pileintecutli, y por faltarle mujer le dieron una formada de los cabellos de Xochiquetzal. Entónces los cuatro dioses, mirando que el medio sol alumbraba poco, quisieron completarlo y al efecto Tezcatlipoca se convirtió en sol. Segun esta leyenda, el astro sale por Oriente, llega á lo más alto del cielo y de ahí se torna al horizonte para aparecer al otro día; del meridiano al ocaso lo que se ve es la claridad del astro y no el sol mismo. En esta

(1) Fr. Bernardino, cap. II, MS.

época fueron criados los gigantes, hombres muy corpulentos, con tantas fuerzas que arrancaban los árboles con las manos, y eran rústicos, supuesto que comían sólo la bellota de las encinas. (1)

Tezcatlipuca permaneció siendo sol tiempo de trece ciclos ó 676 años, á cabo de los cuales Quetzalcoatl le dió con un baston, le derribó al agua, y él se transformó en el astro luminoso. Tezcatlipoca en el líquido se trasformó en tigre, salió á tierra y devoró á los gigantes: en memoria de este hecho queda en el cielo la constelacion de la Osa mayor, que es Tezcatlipuca bajando de los cielos á los mares. Entónces los *macehualli*, ó el comun del género humano, se alimentaban de piñones. Quetzalcoatl duró hecho sol otros 676 años, y entónces el tigre Tezcatlipoca le dió una cox, le derribó del cielo, y levantó tan grande viento que se lo llevó á él y á los *macehualli*, los cuales se volvieron monos. Tlalocatecutli tomó entónces el lugar del sol, durando en su puesto 364 años, "en cuyo tiempo los macehuales que habia no comían sino *aciciuhtli*; que es una simiente como de trigo que nace en el agua." Al fin de esta edad, Quetzalcoatl llovió fuego del cielo, quitó de sol á Tlaloc poniendo en su lugar á su esposa Chalchiuhtlicue, quien duró como astro 312 años; "y los macehualles comían en este tiempo de una cimiente como maíz que se dice *cintrococopi*; (2) así que desde el nacimiento de los dioses fasta el cumplimiento deste sol hubo segun su cuenta 1628 años." (3)

En el postrero de estos años llovió tan reciamente que todo se cubrió con el agua, los *macehualli* se trasformaron en peces, y el cielo cayó sobre la tierra: aquel año tenía por signo *tochtli*. Vista tan grande destruccion, los cuatro dioses abrieron cuatro caminos por debajo de la tierra para salir á la superficie superior; criaron cuatro hombres llamados Otomitl, Itzcoatl, Izmaliyatl y Tenochi; Tezcatlipoca se convirtió en el grande árbol llamado tezcacahuitl, y Quetzalcoatl en el quetzalhuaxotl; y con los árboles, hombres y dioses reunidos alzaron el cielo, poniéndolo como ahora está. Tonacatecutli por esta acción hizo á sus hijos señores del cielo y las estrellas. El camino por el que Tez-

(1) Opus. cit., cap. III., MS.

(2) Esta palabra está muy estropeada.

(3) Fr. Bernardino, cap. IV. MS.

catlipuca y Quetzalcoatl pasaron por la esfera es la vía láctea, y allí tienen su asiento. (1)

Dos años despues Tezcatlipoca, mudado el nombre en Mixcoatl, sacó fuego por medio de dos palos, é hizo fiesta á los dioses encendiendo grandes fuegos. Al sexto año nació Centeotl hijo de Pilcintecutli; al octavo crearon los dioses á los macehuales como de ántes solian estar. En el primer año de la segunda trecena juntáronse las cuatro divinidades á fin de formar un sol, así para que alumbrase la tierra, como para que comiese corazones y bebiese sangre; para reunir esta ofrenda hicieron la guerra, la cual duró tres años, y para que hubiese gente de que el sol comiese, Tezcatlipoca creó cuatrocientos hombres y cinco mujeres, los cuales quedando vivos fueron trasladados al doceno cielo: en aquella guerra murió Xochiquetzal, y fué la más esforzada de cuantas en ella murieron. (2) Reunida ya la comida del sol, los dioses ayunaron, se sacaron sangre de las orejas y del cuerpo, y encendido un gran fuego Quetzalcoatl arrojó en el á su hijo, el cual fué hecho sol; Tlalocatecutli arrojó tambien á su hijo, cuando el fuego no estaba tan intenso, y salió hecho luna, cenicienta y oscura á causa del estado de la hoguera. “Y en este postrero año “deste trece comenzó á alumbrar el sol, porque fasta entonces “habia sido noche, y la luna comenzó á andar tras él, y nunca le “alcanza y andan por el aire sin que lleguen á los cielos.” (3)

La leyenda de los cinco soles, en la forma acabada de relatar, es la genuina mexicana, á diferencia de la tolteca ó tezcocana referida en el Códice Vaticano. Todavía el MS. mencionado nos da los curiosos pormenores siguientes: En el primer cielo estaban, la estrella hembra Citlalmime y la macho Citlalatónac, y son las guardas del cielo puestas por Tonacatecutli, y no se ven por estar en el camino que el cielo hace. En el segundo cielo están las mujeres llamadas Tezauhichuatl ó Cicimine, en forma de esqueletos, y cuando el mundo se acabase bajarían á comerse á los hombres. En el tercero habitaban los cuatrocientos hombres formados por Tezcatlipoca, y eran de cinco colores, amarillos, negros, blancos, azules y colorados, siendo los guardadores de

(1) Opus. cit., cap. V. MS.

(2) Ibid., cap. VI. MS.

(3) Fr. Bernardino, cap. VII. MS.

los cielos. Estaban las aves en el cuarto cielo, y de ahí bajaban á la tierra. En el quinto estaban las culebras de fuego, hechas por el dios de este elemento, y de ellas salían los cometas y las estrellas errantes. El sexto cielo contenía el aire; el sétimo el polvo: en el octavo se reunían los dioses; de ahí arriba no subía ninguno, y no sabían lo que había hasta el treceno en que vivían Tonacatecutli y su esposa Tonacacihuatl.

En la confusión de aquella mitología revuelta y extravagante, se mira descollar la creencia en la unidad de Dios. En la lengua mexicana *Teotl* corresponde á la idea abstracta Dios. Con esa palabra distinguían un ser supremo, invisible y eterno, al cual no representaban en forma alguna. Decíanle *Tloque Nahuaque*, aquel que tiene todo en sí ó *el creador de todas las cosas*; *Ipalnemooani*, aquel por quien se vive, é *Ipalnemohualoni*, por quien vivimos y somos. (1) Mendieta, (2) aunque aplicándolo malamente al sol, asegura que á esa divinidad invisible decían “*Moyucuyatzin ayac oquiyocux, ayac oquipic*, que quiere decir, que nadie lo crió ó formó, sino que él solo por su autoridad y por su voluntad lo hace todo.” Segun el intérprete del Códice Telleriano, (3) la Tonacacihua se llamaba Chicomecoatl siete culebras, y causaba las hambres: á Tonacatecutli, “que era el dios que dicen que hizo el mundo,” le apellidaban Tloque Nahuaque, Tlalticpaque, Teotlale-Matlahua-Tepehua. En otras versiones, el creador del cielo y de la tierra habían sido Tezcatlipoca, Huitzilopochtli, ó Ocelopochtli. (4) Para que nada falte en estas encontradas opiniones, Acosta (5) niega haya en mexicano una palabra que corresponda al *Deus* latino, *Theos* griego, *Él* hebreo y *Alá* arábigo; mas esto no es sostenible.

El Tloque Nahuaque creó en un ameno jardín un hombre y una mujer, progenitores del género humano. Nada se dice del varón; la mujer se denominaba Cihuacohuatl, la mujer culebra, la culebra hembra; decíanla tambien Tititl, nuestra madre ó el vientre

(1) Ixtlilxochitl, relaciones. MS.—Diego Muñoz Camargo, Hist. de Tlaxcalla. MS.—Relac. de J. B. Pomar, MS.—Torquemada, lib. VI, cap. VIII.—Boturini, pág. 79.—Clavigero, tom. II, pág. 223.—Herrera, dec. III, lib. 11, cap. XV.—etc.—etc.

(2) Hist. ecles. indiana, pág. 88.

(3) Parte segunda, lámina I.

(4) Mendieta, pág. 81.

(5) Hist. nat. y mor. lib. V. cap. 111.

de donde nacimos, y Teoyaominqui, diosa que recoge las almas de los difuntos. (1) Llamábanla también Quilaztli, asegurando tener siempre gemelos, *cocohua* en mexicano, y se aparecía algunas veces vestida de blanco, llevando á las espaldas una cunita, *cosolli*, cual si cargara á un niño, oyéndosele dar gritos y llorar: su aparición se tomaba en mal agüero. (2)

Segun otra version, encima de los once cielos habitaban en una ciudad gloriosa, llena de delicias y riquezas, el dios Omecuhctli, dos veces caballero ó señor, por otro nombre Citlalatonac, estrella resplandeciente, con su esposa Omecihuatl, dos veces señora, ó Citlalicue, enaguas ó faldellin de estrellas: tuvieron muchos hijos, dirigiendo el padre á los varones, la madre á las hembras. (3) La Omecihuatl dió á luz un *tecpatl*, de lo cual espantados y admirados los hijos, acordaron arrojarlo á la tierra; cayó el pedernal en Chicomoztoc, siete cuevas, y al golpe brotaron mil seiscientos dioses ó diosas. Despues de algun tiempo que éstos vivieron desterrados, enviaron un mensajero á Citlalicue diciéndole, que ya que estaban caidos, les diese licencia para crear hombres que les sirviesen, dándoles la industria para formarlos; ella contestó tenerlo por bien, que ocurriesen al Mictlan Tecutli, señor ó capitán del infierno, pidiéndole les diese hueso ó ceniza de los muertos pasados, sobre lo cual se sacrificarían, y saldrían un hombre y una mujer que se multiplicarían en seguida.

Traida esta respuesta por Tlotli, gavián, se reunieron los dioses en consejo, determinando que Xolotl fuese al infierno á pedir los huesos, previniéndole que por cuanto era doblado y caviloso el capitán, mirase no se arrepintiera despues de hecha la dádiva. Xolotl fué á cumplir el mandado, obteniendo del Mictlan Tecutli el hueso y ceniza; mas apenas los tuvo en sus manos, echó á huir con toda velocidad; perseguido por el capitán del infierno, tropezó, rompió el hueso tamaño de una braza, y recogiendo como pudo los pedazos llegó á presencia de los dioses. Pusieron los desiguales fragmentos en un lebrillo, se sacaron sangre del cuerpo que echaron sobre las astillas, y á los cuatro

- (1) Veytia, tom. I, pág. 8-9.
- (2) Torquemada, lib. VI, cap. XXXI.
- (3) Torquemada lib. VI, cap. XIX.

días salió un niño; tornando á la misma operacion, á los otros cuatro días salió una niña, "y los dieron á criar al mismo Xolotl, el cual los crió con la leche de cardo." (1) Roto el hueso en partes desiguales, por eso salieron los hombres de diversas estaturas.

Casi todos los pueblos poseen un mito acerca del fuego, que recuerda al griego Prometeo. En esta leyenda, al choque del celeste *tecpatl* (símbolo del fuego) contra la tierra, brotan los dioses terrestres, es decir, las ciencias y las artes. Los hijos del sílex fecundan con su sangre las cenizas de los muertos, y aparecen los progenitores del género humano; son las nuevas generaciones viviendo nueva vida, al contacto de los beneficios del poderoso elemento.

Refieren los de Acolman, que estando el sol en el cielo, á horas de las nueve, tiró una flecha y con ella hizo un hoyo, del cual salió un hombre no teniendo más cuerpo que de los brazos arriba; en seguida una mujer entera, siendo éste el primer par que dió principio á los nacidos. El hombre se llamó Aculmaitl, compuesto de *aculli*, hombre, y *maatl*, mano. (2) Traza tiene esta leyenda de referirse más bien al origen de la tribu Acolhua, nombre derivado también de *acollí*, hombro, y que significa, los hombres hombrudos ó forzudos. Los mixtecos decían proceder de los árboles de Apoala. Los otomíes salieron de una roca herida con un baston por Camaxtli. (3) Los tzapotecos confesaban descender de los tigres, de las águilas, de las rocas y de los árboles. (4)

En otra relacion de los mixtecas de Cuilapá se dice, que en el año y el día de la oscuridad y las tinieblas, cuando aún no había días ni años, el mundo era un caos sumido en la oscuridad, estando la tierra cubierta de agua, sobre la cual sobrenadaban el limo y la lama. Un día apareció el dios Ciervo por sobrenombre Culebra de León, y la linda diosa Ciervo ó Culebra de Tigre: tenían figura humana, y con su gran sabiduría levantaron sobre el agua una gran peña, y encima construyeron suntuosos

- (1) Mendieta, lib. II, cap. I.
- (2) Mendieta, lib. II, cap. VI. Torquemada, lib. VI, cap. XLIV.
- (3) MS. de Fr. Bernardino.
- (4) Burgoa, Geog. descrip., fol. 196.